

Género y conocimientos etnobotánicos en México y Zimbabwe. Un estudio comparativo

Idah Madamombe-Manduna,¹ Heike Vibrans
y Verónica Vázquez García

Resumen. Se presentan los resultados de una comparación –entre los géneros– de conocimientos de plantas comestibles recolectadas en Villa Talea de Castro, Oaxaca, México y Maradzika de Honde Valley, Zimbabwe. No hubo diferencias estadísticamente significativas en cuanto al número de plantas conocidas por mujeres y hombres, aunque las mujeres conocían más plantas en promedio. En cambio, sí se encontraron evidencias de especialización, la cual puede ser atribuida a la división genérica del trabajo y la construcción genérica del espacio. Las mujeres conocían más verduras y condimentos mientras que los hombres conocían más frutas y botanas. También se encontraron diferencias de género en las actitudes hacia las plantas comestibles. El trabajo proporciona información sobre patrones y particularidades del conocimiento tradicional por género que puede ser útil en el diseño de políticas para el uso sustentable de recursos vegetales.

Palabras clave: género, conocimiento tradicional, plantas recolectadas comestibles.

Abstract. We present the results of a comparison of knowledge between genders of gathered edible plants in Villa Talea de Castro of Oaxaca, Mexico, and Maradzika of Honde Valley, Zimbabwe. There were no statistically significant differences bet-

¹ Colegio de Postgraduados, Campus Montecillo, Programa de Botánica, e-mail: idahmada@yahoo.com

ween men and women in terms of the number of plants known, though women knew more plants on average. However, there was evidence of gender differentiated knowledge that can be attributed to the gender division of labor and the gender construction of space. Women knew more vegetables and condiments while men knew more fruit and snacks. The attitudes towards gathered edible plants also differed between genders. This paper contributes information on patterns and particularities of traditional knowledge by gender, which can serve as a basis for the planning and implementation of policies on the sustainable use of plant resources.

Key words: gender, traditional knowledge, gathered edible plants.

Résumé. Il est présenté les résultats d'une comparaison de connaissances de plantes comestibles récoltées suivant le sexe des personnes, entre Villa Talea de Castro, État de Oaxaca, Mexique et Maradzika de Honde Valley, Zimbabwe. Il n'existe pas de différences statistiquement importantes quant au nombre de plantes connues par les femmes ou les hommes, bien que les femmes connaissent en moyenne plus de plantes. Il a été rencontré des évidences de spécialisation suivant le sexe, qui peuvent être attribuées à la division de l'espace entre hommes et femmes. Les femmes connaissent plus de légumes et de condiments et les hommes plus de fruits et d'amuse-gueules. Il a aussi été trouvé des différences entre eux quant aux attitudes par rapport aux plantes comestibles. Ce travail offre une information sur les patrons et particularités de la connaissance traditionnelle des hommes et des femmes, qui peut être utile pour la création de politiques de gestion durable des ressources végétales.

Mots-clés: Genre, connaissance traditionnelle, plantes collectées comestibles.

INTRODUCCIÓN

El conocimiento, dentro y entre culturas, varía de acuerdo a diferentes factores socioculturales, tales como género, edad, clase social, religión,

capacidad para leer (escolaridad), idiomas hablados, etnia, dieta, y religión, entre otros. Numerosos estudios han comprobado que el género de las personas determina la distribución de conocimientos etnobotánicos (Alexiades, 1996; Cotton, 1996; Martin, 1995). Entender cómo se distribuyen los conocimientos entre mujeres y hombres es clave para el diseño, implementación, monitoreo y evaluación de políticas y programas de desarrollo y conservación, ya que asegura que la participación en proyectos y los beneficios que se derivan de ellos sea igual para ambos sexos (Howard-Borjas, 1999; Arango-Caro, 2004; Momsen, 2007; Douma *et al.*, 1994); por ejemplo, al sur de India las mujeres son reservorios de información sobre plantas medicinales, verduras, semillas y frutas, ya que ellas las colectan, procesan y almacenan. Sistematizar y divulgar los conocimientos de las mujeres sobre estas plantas es vital para el desarrollo sustentable de la región y el fortalecimiento de las capacidades de las mujeres (Ravishankar *et al.*, 2003). Estudios en otras partes de India (Narayanan *et al.*, 2003 y 2004), Ecuador (Piniero, 2003) y China (You-Kai *et al.*, 2004) demuestran la importancia de analizar el manejo de plantas desde la perspectiva de género.

El objetivo de este trabajo es comparar el conocimiento y las actitudes hacia el uso de plantas comestibles recolectadas entre hombres y mujeres de dos comunidades rurales de México y Zimbabwe. Partimos de las siguientes definiciones: las plantas recolectadas son aquellas que se desarrollan en hábitats naturales y poco alterados; y aquellas que crecen espontáneamente en lugares con cierto manejo, tales como campos de cultivos (arvenses), las llamadas “zonas urbanas” y orillas de caminos (ruderales). Las plantas recolectadas comestibles son una fuente relativamente accesible y barata de fibra, minerales, vitaminas y variedad para las dietas locales en sociedades rurales (Grivetti y Ogle, 2000; Murray *et al.*, 2001; Flyman y Afolayan, 2006).

El concepto de género se refiere a las características femeninas y masculinas socialmente asignadas a mujeres y hombres por su condición biológica. La perspectiva del género se propone explorar los procesos de

diferenciación, dominación y subordinación entre hombres y mujeres, y cómo estos procesos afectan su vida. Dicha perspectiva sugiere que las diferencias entre hombres y mujeres son productos sociales que influyen en cómo ellos y ellas se relacionan con los recursos naturales (Vázquez-García, 2001).

Este trabajo pretende contribuir a la identificación de patrones en el uso del medio vegetal y la identificación de similitudes y diferencias entre las tradiciones de dos países. Los estudios etnobotánicos interculturales ayudan a explicar la creación, mantenimiento y transmisión de conocimientos, dentro y entre comunidades humanas. Hay evidencia de la existencia de principios comunes para conocer y clasificar organismos entre comunidades tradicionales (Berlin, 1992; Caballero y Cortés, 2001); evidencia que se pretende constatar en este trabajo. Cabe mencionar que la existencia de similitudes entre comunidades sin previo contacto histórico demuestra la existencia de algunos patrones que dan validez a estudios comparativos en el ámbito sociocultural.

Áreas de estudio

Este estudio es parte de un trabajo más amplio que comparó, tanto aspectos biológicos como sociales entre dos regiones con una fisiografía comparable, donde una es la región de origen de su cultivo principal, el maíz, y la otra lo adoptó en tiempos recientes, pero que nunca tuvo contactos comerciales o culturales intensivos con la primera (México y Zimbabue). El propósito general fue el de encontrar patrones. Las áreas de estudio fueron seleccionadas buscando condiciones fisiográficas lo más semejante posible, dando prioridad a latitud, existencia del cultivo dominante del maíz, con una agricultura de subsistencia y de temporal, y el tipo de suelo. Se puso énfasis en características del suelo (acrisol húmico) por el predominio de suelos ácidos en África, pero que son relativamente escasos en México. Las otras características que se consideraron fueron la

precipitación y temperatura media anual (cuadro 1). Adicionalmente, se consideró la disponibilidad de las autoridades y la población local para participar en el estudio. Cabe mencionar que no se encontraron condiciones similares en todos los aspectos.

Se estudiaron un total de cuatro pueblos (dos en Oaxaca, México, y dos en Manicaland, Zimbabwe). Este trabajo se basa en la comparación de únicamente dos de los pueblos que se consideraron más parecidos entre sí, en términos de clima, vegetación y agricultura (Maradzika en Zimbabwe y Talea en Oaxaca). Las dos áreas son del trópico montañoso con diferencias de altitud grandes dentro de cada localidad (cuadro 1).

Cuadro 1. Las características ambientales de las áreas de estudio

	Villa Talea de Castro, México	Maradzika, Zimbabwe
Entidad	Estado de Oaxaca	Provincia de Manicaland
Altitud ¹	1600 m Terrenos abarcan altitudes entre 1000-1750 m	1200 m Terrenos abarcan altitudes entre 1010-1225 m
Latitud	17° 22' N	18° 30' S
Longitud	96°15' W	32° 45' E
Precipitación anual	1640 mm (INEGI)	>1000 mm (1462 mm entre noviembre 2005 - abril 2006) ²
Temporada de lluvias	Verano (mayo-noviembre)	Verano (noviembre-abril)
Temperatura media anual	20.6 °C	19 °C

	Villa Talea de Castro, México	Maradzika, Zimbabwe
Vegetación	Bosque de pino-encino húmedo y vegetación secundaria (sombra para café)	Vegetación Miombo dominado por árboles de los géneros <i>Brachystegia</i> , <i>Jubernardia</i> y <i>Isoberlinia</i> – subfamilia Caesalpinioideae de la familia Fabaceae (Anderson <i>et al.</i> , 1993; Campbell <i>et al.</i> , 1996)
Tipo de suelo	acrisol húmico	acrisol húmico

¹ Medidas de altitud tomadas del Palacio Municipal en Talea y de la casa del Jefe de la aldea en Maradzika.

² Desde la estación meteorológica de Mukande, Zimbabwe (Fuente: Department of Meteorological Services, Bulawayo, Zimbabwe).

Zimbabwe

Maradzika tiene aproximadamente 800 habitantes (datos del jefe de aldea; las referencias existentes para zonas rurales de Zimbabwe llegan a nivel distrito y en este caso refieren a todo el distrito Mutasa). Pertenece a la etnia de los Shona y se habla el dialecto Chimanyika del idioma Chishona. La aldea está bajo el mando tradicional del sub-rey Samanga, residente en Maradzika en el reinado tradicional de Mutasa. Los habitantes son agricultores de subsistencia que cultivan principalmente maíz, frijol, calabaza, sorgo, mijo, malanga, cacahuate, bambara, plátano, mango y café. Existe migración hacia las ciudades grandes de Zimbabwe, especialmente entre la población masculina (Ministry of Mines, Environment and Tourism, 1998), y los ingresos de los migrantes suplementan al de

la agricultura de subsistencia (Commission of Inquiry into Appropriate Agricultural Land Tenure Systems, 1994).

La comunidad pertenece a las tierras comunales creadas como reservaciones por el gobierno colonial inglés en 1931, en zonas no viables agronómica o económicamente (Commission of Inquiry into Appropriate Agricultural Land Tenure Systems, 1994). Hoy en día, son áreas rurales densamente pobladas, erosionadas y sobre pastoreadas. El sistema de tenencia de tierra es comunal. La tierra es propiedad estatal y los habitantes locales tienen derechos usufructuarios. De acuerdo a las leyes vigentes, los consejos de los distritos a través de los comités de desarrollo de las aldeas asignan los terrenos. Sin embargo, los campesinos no los toman en cuenta y siguen las costumbres tradicionales y los líderes (jefe de aldea) son responsables de todos los asuntos de la tierra.

La familia en Zimbabwe es patrilineal (Ministry of Mines, Environment and Tourism, 1998) y al casarse el hombre paga dote a la familia de la mujer. Esta relación de matrimonio y las leyes tradicionales garantizan acceso limitado a los recursos naturales a la mujer. Las mujeres se encargan de conseguir y preparar alimentos para toda la familia.

Maradzika está alejada de la carretera principal y es casi inaccesible con vehículo automotor durante la temporada de lluvias. Los comercios, la clínica y la escuela están ubicados cerca de la carretera principal. La gente camina distancias de aproximadamente 4-6 km para obtener algún servicio. Tienen que caminar distancias más largas para acceder a otros servicios como el molino que se encuentra en los establecimientos comerciales de otra aldea (observaciones personales).

México

El municipio de Villa Talea de Castro (Talea) se encuentra en el distrito de Villa Alta, en una región denominada El Rincón de la Sierra Norte de

Oaxaca. Talea tiene 2,237 habitantes (INEGI, 2006). Los cultivos principales son maíz, café, caña de azúcar, frijol y calabaza. Algunos pobladores laboran en el comercio y la construcción, y algunos otros dependen de remesas de emigrantes en otras regiones de México y Norte América. Los habitantes de Talea son principalmente de origen zapoteco, pero la mayoría son bilingües, es decir, hablan zapoteco y español (De la Fuente, 1994; INEGI, 2006).

Según datos de la Oficina de Información para el Desarrollo Rural Sustentable de Oaxaca (2008), en Talea hay 389 ejidatarios y 37 posesionarios. Éstos ejercen libre usufructo sobre sus parcelas y tienen posibilidad de venderlas entre ellos. No obstante, cuando alguno atenta contra los acuerdos de la comunidad o abandona por tiempo considerable su parcela, si sus familiares no se responsabilizan de su posesión la comunidad puede disponer de ella. Localmente, estas parcelas son consideradas como propiedad privada aunque jurídicamente se trate de propiedad social (De la Fuente, 1994; González, 2001).

Aunque se encuentra relativamente aislada, la cabecera municipal cuenta con servicios de comercio, está conectada a Internet y, debido a la alta tasa de migración a los Estados Unidos de América también tiene servicio de paquetería hasta Los Ángeles. Observaciones personales indican que la migración hacia este país es principalmente masculina, mientras que la migración a las grandes ciudades de México involucra a hombres y mujeres.

Talea tiene escuela primaria, secundaria y preparatoria. Hay servicio de caja de ahorro, restaurantes y hoteles. Los habitantes que viven cerca del centro tienen servicio de drenaje. Casi todos los pobladores tienen energía eléctrica y agua potable.

En ambos países, los agricultores producen maíz de manera tradicional y principalmente para el autoconsumo. La gente ocasionalmente recolecta, pesca y caza. También genera ingresos económicos con empleos pagados fuera del esquema de subsistencia tradicional (migración a centros urbanos, empleos, comercio).

MÉTODOS

El trabajo de campo se llevó a cabo durante el verano en los dos países (diciembre 2005-abril 2006 en Zimbabwe y mayo-noviembre 2006 en México) y se siguió el mismo procedimiento en ambos. Inicialmente se solicitó el permiso de las autoridades competentes para trabajar en cada comunidad, posteriormente se hizo una reunión general con madres y padres de familia para presentar a la principal autora de este artículo (Idah Madamombe-Manduna) y explicar los motivos de la investigación. Con la ayuda de las autoridades locales se seleccionaron guías de campo para los recorridos en la comunidad y en la recolecta de plantas.

Los registros locales fueron utilizados para seleccionar diez familias participantes en cada pueblo. Cada décimo nombre de familia en las listas fue seleccionado. Se trabajó con aproximadamente 60% de las familias que fueron seleccionados a la primera, mientras que se descartaron familias (40%) por tener menos de cuatro miembros, por no tener disponibilidad para participar y por no tener por lo menos un miembro de la familia que sabía leer y escribir; éstos fueron sustituidos por los siguientes en la lista. Las diez familias representan 2.5% de las aproximadamente 400 familias de la comunidad. En Maradzika 10 familias fueron aproximadamente el 10 % de las familias de toda la comunidad. Se entregó un diario de alimentos a cada familia donde anotaron con fecha, nombre local y cantidad cada vez que consumieron una planta recolectada. Los diarios fueron revisados cada dos semanas para mitigar problemas de sobre o sub-documentación. Sin embargo, cuatro familias en Talea no pudieron continuar con los diarios porque la única persona que podía leer y escribir se fue del pueblo o se perdió la libreta.

Los miembros de la familia de cinco o más años fueron entrevistados individualmente para documentar sus conocimientos (listados libres), las percepciones sobre plantas recolectadas comestibles, así como la trasmisión de conocimientos.

Ocho grupos de 8-12 individuos reunidos en organizaciones locales tales como clubes, escuelas e iglesias fueron entrevistados por edad (niños de 5-12 años; adolescentes de 13-19 años; adultos jóvenes de 20-50 años y adultos mayores de más de 50 años) y sexo (femenino y masculino) para recopilar información sobre conocimiento de plantas recolectadas comestibles: sus nombres locales, localización, partes usadas, forma de consumo y actitudes hacia el uso de estos recursos vegetales. Se colectaron, identificaron y depositaron ejemplares de las plantas disponibles durante el periodo de estudio en el Herbario Hortorio del Colegio de Postgraduados (CHAPA) para las plantas colectadas en Talea, y en el Herbario Nacional de Zimbabwe (SRGH) para las de Maradzika. La información recaudada en las ocho entrevistas grupales por comunidad e individuales (29 en Talea y 35 en Maradzika), los diarios de alimentos y la observación participante apoyó en el análisis cualitativo y cuantitativo. Se utilizó la prueba de Kruskal-Wallis con el Programa SAS versión 8 para verificar diferencias en el conocimiento.

RESULTADOS

Plantas comestibles

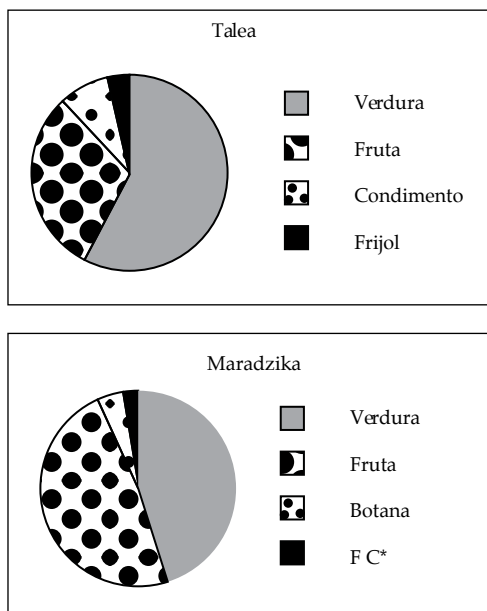
Se documentaron 70 plantas recolectadas comestibles conocidas en Talea, México y 72 conocidas en Maradzika, Zimbabwe. Las hojas y los frutos son los órganos más útiles de las plantas. Los habitantes de Talea usan las hojas en un 53% y los frutos en un 30% de las plantas recolectadas comestibles. En Maradzika se ocupan los frutos en un 47% y las hojas en un 39% de las plantas recolectadas. Los lugareños de Maradzika no reportaron el consumo de flores, mientras que en Talea se consumen las flores de cinco plantas.

Se consumen la mayor parte de plantas recolectadas en forma de guisados de verdura (53% en México y 33% en Zimbabwe) y fruta fresca (23% y 44% en México y Zimbabwe, respectivamente). El 11% de las plantas recolectadas en Talea y el 7% en Maradzika proveen condimentos. En Maradzika se reportó una fuente de aceite comestible (*Parinari curatellifolia* Benth.) y fuentes de carbohidratos que sustituyen al maíz; estas dos categorías no se mencionaron en México. Otras categorías de uso para plantas recolectadas comestibles, en los dos lugares, son bebida y botana/golosina.

Hubo cinco especies comestibles que se conocen en ambas comunidades: *Amaranthus hybridus* L., *Amaranthus spinosus* L., *Galinsoga parviflora* Cav., *Rorippa nasturtium-aquaticum* (L.) Hayek y *Sonchus oleraceus* L., de la misma manera (verdura de hoja), con la diferencia de que en Zimbabwe se consumen todas en forma cocida mientras que en México, *R. nasturtium-aquaticum* y *S. oleraceus* se comen crudas en ensaladas.

En las dos comunidades el consumo se concentra en los primeros tres meses de la temporada de lluvias (enero a marzo en Zimbabwe y julio a septiembre en México). Este periodo corresponde al tiempo en que las plantas, especialmente las verduras de hoja (quelites en México), se encuentran tiernos y más abundantes. El consumo promedio de plantas recolectadas por familia (n=10 familias) fue de 1.62 ± 0.37 (se) veces por semana en Maradzika y en Talea (n=6 familias) fue de 1.04 ± 0.13 veces. La diferencia en la frecuencia de consumo no fue estadísticamente significativa. Se consumieron 38 y 23 diferentes especies de plantas en Maradzika y Talea respectivamente. Se muestra la distribución de las categorías de plantas consumidas en la gráfica 1. Cabe mencionar que no se documentaron con exactitud el consumo de *Chenopodium ambrosioides* L. (epazote). La razón, citada por las familias, fue que el epazote es una planta de uso casi diario y no pensaron que fuera necesario mencionarlo.

Gráfica 1. El consumo de plantas recolectadas en tres meses en Talea, México y Maradzika, Zimbabwe



Fuente: Diarios de alimento, diciembre, 2005-abril, 2006 en Zimbabwe y, mayo-noviembre, 2006 en México.

*F C= Fuente de carbohidratos

Conocimiento y colecta de plantas recolectadas comestibles

En las dos comunidades se adquieren conocimientos etnobotánicos a temprana edad (5-12 años). La información es transmitida principalmente de los progenitores a sus descendientes por tradición oral durante actividades en el campo o en la casa. Los amigos y la familia política también juegan un papel importante, fundamentalmente para adolescentes, adultos jóvenes y

mujeres recién casadas, respectivamente. Ambos países presentaron una correlación positiva (Coeficiente de correlación de Spearman $p < 0.05$) de la edad de los integrantes y los conocimientos sobre plantas recolectadas. Los miembros de mayor edad de los grupos conocen significativamente más que los más jóvenes.

Las mujeres de ambas comunidades conocen mas plantas recolectadas comestibles que los hombres, aunque las diferencias no son estadísticamente significativas, según la prueba de Kruskal-Wallis (cuadro 2).

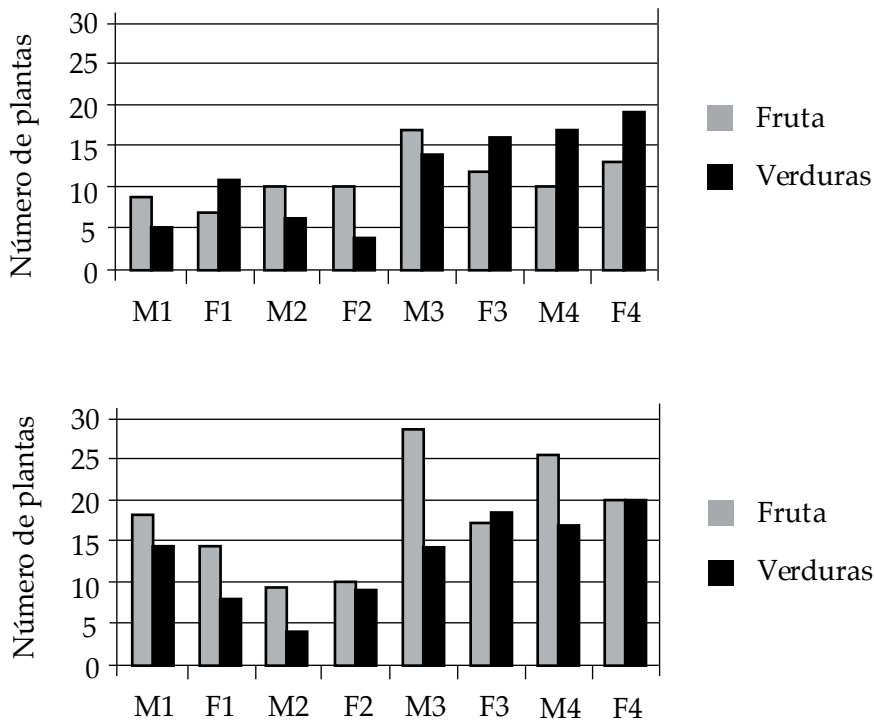
Cuadro 2. Número promedio de plantas conocidas por género

	Talea		Maradzika	
	Mujeres (n=16)	Hombres (n=13)	Mujeres (n=19)	Hombres (n=16)
Número promedio de plantas (± error estándar)	14.56 ± 1.31	10.92 ± 1.29	14.21 ± 1.44	12.5 ± 1.32
Kruskal-Wallis test	$H = 2.724; P = 0.099$		$H = 0.836; P = 0.361$	

Fuente: entrevistas individuales, marzo, 2006 en Zimbabwe y septiembre, 2006 en México.

Hubo conocimientos diferenciados por género en ambos sitios, Talea y Maradzika. Por lo general, las mujeres citaron mas plantas que se usan como verdura y condimento, mientras que los hombres mencionaron más los frutos. Se representa los resultados de las entrevistas grupales para verdura y fruta en la gráfica 2.

Gráfica 2. Conocimiento de frutas y verduras por edad y género en Talea, México y Maradzika, Zimbabwe



M= Masculino; F= Femenino; 1= 5-12 años de edad; 2= 13-19 años; 3= 20-50 años; 4= 51+ años.

Fuente: Entrevistas grupales, febrero 2006 en Zimbabwe y septiembre 2006 en México.

Las respuestas a la pregunta ¿quién recolecta las plantas comestibles y por qué? indican que las mujeres, especialmente las madres de familia, son las que buscan las plantas para alimentar a la familia (cuadro 3).

Cuadro 3. Los integrantes de las familias que recolectan las plantas comestibles en México y Zimbabwe

	¿Quién?	Talea	Maradzika
Madre		15	29
	Porque...		
	ella cocina para la familia	9	16
	ella conoce más sobre las plantas	3	13
	el padre trabaja en otras cosas	0	4
	ella quiere variar la dieta	3	1
Padre		14	3
	Porque...		
	el deber del padre es proveer para la familia	0	0
	él trabaja más en el campo	10	0
	él para cuidar la economía de la familia	2	0
	él busca las frutas	0	2
Abuela		2	4
	Porque...		
	ella conoce más sobre las plantas	0	3
Abuelo		3	0
	Porque...		
	él conoce más	1	0
	él trabaja más en el campo	1	0
	a él le gusta más las plantas de campo	1	0

	¿Quién?	Talea	Maradzika
Hijos		0	8
	Porque...		
	ellos juegan mucho en el campo	0	6
	es fácil mandarlos a recolectar	0	1

Fuente: entrevistas individuales, marzo, 2006 en Zimbabwe y septiembre, 2006 en México.

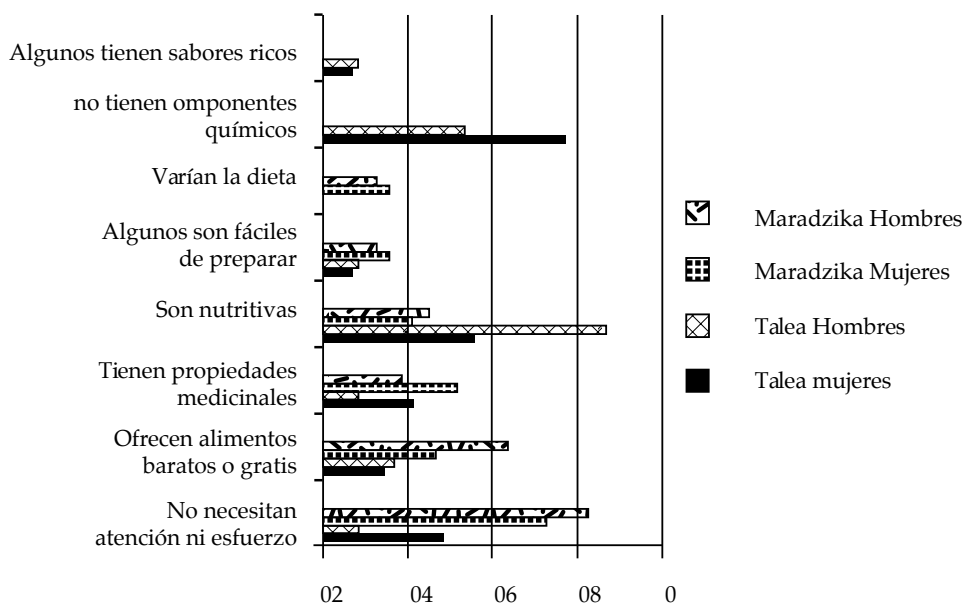
Cabe notar la diferencia en los roles de género entre México y Zimbabwe. En Zimbabwe la participación de los hombres es limitada; ellos recolectan solamente fruta y otras plantas que normalmente comen fuera de casa durante sus actividades en el campo o bosque. Recolectar alimento familiar es asunto de mujeres. Al contrario, los hombres de Talea sí recolectan y traen todo tipo de plantas a la casa para la familia. Adicionalmente, las mujeres de Talea, encargadas de la preparación de alimento en la casa, han desarrollado estrategias para asegurar la disponibilidad de plantas cerca de sus hogares. Muchas recolectaron semillas o trasplantan plántulas para sembrar en macetas o huertos familiares. Se observaron macetas de *Crotalaria pumila* Ortega (chepil), *Chenopodium ambrosioides* L. (epazote) y *Lycopersicon esculentum* var. *leptophyllum* (Dunal) D'Arcy (tomatillo). La compra de plantas en el mercado y el tianguis semanal también aseguraba la disponibilidad de plantas recolectadas fuera de temporada y cuando no se puede salir al campo. No se observó esta práctica en Zimbabwe; ahí existe otra estrategia. Las mujeres de Maradzika secan plantas como *Cleome gynandra* L. (runi) y *Amaranthus thunbergii* Moq. (mowa) para uso posterior fuera de temporada.

Las percepciones sobre el uso de plantas recolectadas

Hombres y mujeres difirieron en sus percepciones sobre las plantas recolectadas comestibles; más hombres que mujeres reconocieron las pro-

propiedades nutritivas y los beneficios económicos de las plantas (gráfica 3). Ellos mencionaron que las plantas recolectadas no requieren de trabajo ni de insumos directos como fertilizantes, lo cual las hace una alternativa más accesible y barata. Las mujeres mencionaron más los beneficios medicinales, el hecho de que no se utilicen aditivos químicos (herbicidas, pesticidas) en ellas (Talea), la importancia que tienen en la diversidad de la dieta (Maradzika) y la facilidad de prepararlas.

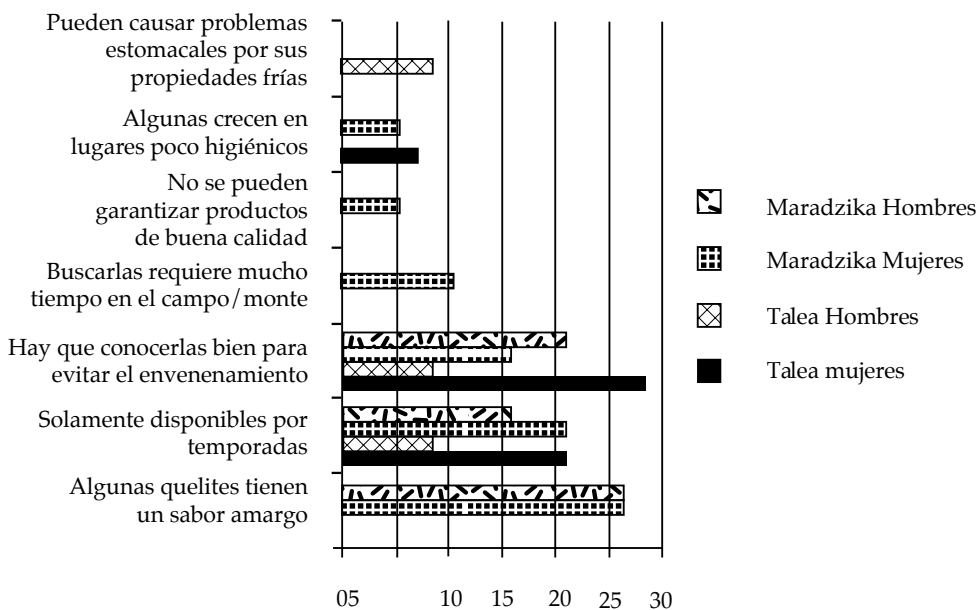
Gráfica 3. Beneficios asociados al uso de plantas comestibles recolectadas



Fuente: entrevistas individuales, marzo, 2006 en Zimbabwe y septiembre, 2006 en México.

La gráfica 4 ilustra las opiniones de la gente de Talea y Maradzika sobre las desventajas del uso de plantas comestibles recolectadas. Es notable que más mujeres que hombres se preocupan por la disponibilidad (las plantas se encuentran por temporadas), higiene, calidad y tiempo de recolecta.

Gráfica 4. Desventajas asociados al uso de plantas comestibles recolectadas



Fuente: entrevistas individuales, marzo, 2006 en Zimbabwe y septiembre, 2006 en México.

DISCUSIÓN

La selección de alimentos está en función del sabor, olor, textura, características visuales, técnicas de procesamiento, beneficios fisiológicos percibidos (Hadjichambis *et al.*, 2008) y las percepciones culturales. Adicionalmente, las características ambientales determinan la abundancia y disponibilidad de plantas comestibles. Sin embargo, la similitud entre Talea y Maradzika en el número de plantas comestibles recolectadas, mencionadas en listados libres y entrevistas formales e informales, alrededor de 70 especies, en el promedio de plantas conocidas por persona y en la frecuencia de consumo, sugieren que existen patrones entre grupos humanos pequeños que satisfacen las necesidades de nutrientes y variedad de alimentos.

Las diferencias en el conocimiento por categoría de uso, por ejemplo, más condimentos en Talea que en Maradzika, y la presencia de alternativas recolectadas para el maíz (fuente de carbohidratos) indican que las diferencias culturales también influyen en la selección de alimentos. La cultura culinaria de México emplea más condimentos comparada con la de Zimbabwe.

Los resultados de este trabajo confirman que se adquieren conocimientos etnobotánicos en la niñez a través de una combinación de procesos como la imitación, la enseñanza y el aprendizaje activo que ocurre durante actividades cotidianas (Lozada *et al.*, 2006). También corrobora que los miembros de mayor edad en las comunidades tienen más conocimientos sobre recursos vegetales que los miembros más jóvenes (Reyes-García, 2001; Lozada *et al.*, 2006). Esto se debe a que los jóvenes de las comunidades se dedican a otras actividades como la escuela y trabajos pagados fuera del campo.

Varios estudios (por ejemplo Sundriyal *et al.*, 2004; Vázquez-García *et al.*, 2004; Lozada *et al.*, 2006; Dovie *et al.*, 2007) han documentado la falta de diferencias significativas entre el conocimiento de etnobotánica de mujeres y hombres, es decir, la cantidad de plantas conocidas por

cada sexo. Según Lozada *et al.* (2006) esto se debe a que hombres y mujeres tienen contacto con las mismas especies, independientemente de los papeles de género. Los resultados del estudio en Talea y Maradzika apoyan esta hipótesis, especialmente, considerando que las plantas comestibles son una categoría de uso universal tanto para hombres como para mujeres. Muchos alimentos se consumen en familia, donde ambos sexos pueden tener contacto con las mismas especies. Pero, sí existen diferencias de conocimiento específico entre las mujeres y los hombres de Talea y Maradzika. Las funciones socioculturales significan diferencias en el tipo de conocimiento que posee cada género. Las mujeres de cada sociedad se encargan de asegurar la seguridad alimentaria, salud y continuidad de la familia (Truscott, 1991; Howard-Borjas, 1999, Howard-Borjas, 2003; Cruz-García, 2006); la provisión y preparación de comida es elemental para lograrlo. Por lo tanto, las mujeres, históricamente, han predominado en la recolecta y preparación de plantas que se utilizan como verdura (Jansen van Rensburg *et al.*, 2007). El cuadro 4 muestra las plantas conocidas por la mayoría (mas de 50% de los entrevistados) de los hombres y mujeres.

Cuadro 4. Cuadro comparativo de las plantas conocidas por la mayoría de los hombres y mujeres en Talea y Maradzika

	Uso	Espacio	Mujeres (%)	Hombres (%)
Maradzika				
<i>Vitex payos</i> (Lour.) Merr.	fruta	vegetación natural	79	50
<i>Annona senegalensis</i> Pers.	fruta	vegetación natural	68	75
<i>Amaranthus spinosus</i> L. <i>Amaranthus thunbergii</i> Moq.	verdura	campos de cultivo; huertos familiares	63	56

	Uso	Espacio	Mujeres (%)	Hombres (%)
<i>Mondia whitei</i> (Hook.f.) Skeels	golosina	vegetación natural	68	63
<i>Cleome monophylla</i> L.	verdura	campos de cultivo; huertos familiares	74	50
<i>Ximenia caffra</i> Sond.	fruta	vegetación natural	63	69
<i>Bidens pilosa</i> L.	verdura	campos de cultivo; huertos familiares	89	94
<i>Justicia</i> sp.	verdura	lados de caminos; huertos familiares	53	-
<i>Galinsoga parviflora</i> Cav.	verdura	campos de cultivo; huertos familiares	74	56
<i>Bridelia micrantha</i> (Hochst.) Baill.	fruta	bordes de huertos familiares; lados de caminos	68	-
Talea				
<i>Rubus cymosus</i> Rydb.; <i>Rubus leibmannii</i> Focke	fruta	vegetación natural	56	-
<i>Portulaca oleracea</i> L.	verdura	campos de cultivo; huertos familiares	81	-
<i>Vaccinium leucanthum</i> Schltld.	fruta	vegetación natural	69	
<i>Amaranthus hybridus</i> L.; <i>A. spinosus</i> L.	verdura	campos de cultivo; huertos familiares; lados de caminos	94	62
<i>Galinsoga parviflora</i> Cav.	verdura	campos de cultivo	81	62

	Uso	Espacio	Mujeres (%)	Hombres (%)
<i>Cestrum nocturnum</i> L.	verdura	huertos familiares; lados de caminos	50	-
<i>Chenopodium ambrosioides</i> L.	condimento	campos de cultivo; huertos familiares; lados de caminos	94	-
<i>Diphysa robinioides</i> Benth.	verdura	vegetación natural	69	69
<i>Psidium guajava</i> L.	fruta	vegetación natural	-	62

La función de las mujeres como cuidadoras de la familia significa que ellas trabajan en espacios cerca del hogar como el huerto familiar, el solar, las milpas cercanas a la casa (Vázquez-García y Montes-Estrada, 2006; Theilade *et al.*, 2007). Las mujeres generalmente conocen más sobre la flora local de hábitats antropogénicos y plantas medicinales (Voeks, 2007). Las plantas comestibles (verdura y condimentos) que las mujeres conocen son típicas de lugares con disturbios ecológicos (herbáceas y malezas), lo cual se confirma en este trabajo.

Por otro lado, los hombres históricamente se han encargado de actividades tales como caza, pesca, pastoreo del ganado y extracción de madera. Estas actividades se desarrollan principalmente en hábitats más naturales y lejanos. Por lo tanto, los hombres conocen más de las especies arbóreas (Voeks, 2007). Esto explica la cantidad de especies de frutales conocidas por los hombres de Talea y Maradzika. Resultados similares fueron encontrados en Tanzania (Theilade *et al.*, 2007) donde las mujeres usan la selva menos que los hombres, solamente para la búsqueda de leña.

En Maradzika, Zimbabwe, y en otras partes de África (Jansen van Rensburg *et al.*, 2007) existen diferencias marcadas en la recolecta de

hierbas comestibles entre los hombres y las mujeres, mientras que no hay diferencia entre los géneros en el consumo. Se considera culturalmente incorrecto que el hombre salga a recolectar verduras que son consideradas como dominio de las mujeres. Por el contrario, los hombres de Talea las recolectan y las traen a la casa para la familia, porque a veces son los únicos que trabajan en el campo. Esto se debe a las largas distancias entre los campos de cultivo y los hogares.

La tendencia general en las percepciones y opiniones (cuadro 3) sobre el uso de plantas recolectadas refleja la función cuidadora de las mujeres, mientras que los hombres desempeñan el papel de cuidar la economía de la familia.

CONCLUSIONES

Se ha demostrado que los conocimientos etnobotánicos y el uso de plantas comestibles recolectadas no se distribuyen de manera igual entre hombres y mujeres. Existen algunas similitudes interesantes, pero los conocimientos más detallados están diferenciados por género (categorías conocidas, opiniones y percepciones). Los conocimientos etnobotánicos concuerdan con el papel social de los géneros y el espacio ambiental donde laboran.

Los resultados de este estudio recalcan la importancia de considerar variaciones –dentro y entre poblaciones humanas– en estudios etnobotánicos como fuentes de información para el diseño y elaboración de proyectos sobre el manejo de recursos vegetales. Aspectos locales como los papeles de género, la historia del uso de recursos, la división genérica de trabajo y la manera en que la gente local percibe su ambiente son necesarios para el entendimiento de la dinámica del manejo de los recursos y su sustentabilidad. También son útiles para aplicar programas específicos para cada lugar, mientras las características similares entre diferentes poblaciones pueden servir para aspectos más globales.

Específicamente, los resultados muestran que el eje más promisorio para la promoción del consumo de verduras y frutas silvestres, entre ambos sexos, es su contribución a la salud, que son “buenos para el cuerpo”.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexiades, M., 1996, “Collecting ethnobotanical data: An introduction to basic concepts and techniques”, en Alexiades, M. (ed.), *Selected guidelines for ethnobotanical research: A field manual*, New York Botanical Garden, Nueva York.
- Anderson, I., M. Moyo y P. Brinn, 1993, “Physical resource inventory of the Communal Lands of Zimbabwe: An overview”, en *Natural Resources Institute* (NRI), núm. 60, Chatham, Reino Unido.
- Arango-Caro, S., 2004, “Estudios etnobotánicos en los Andes Centrales (Colombia): Distribución del conocimiento del uso de las plantas según características de los informantes”, en *Lyonia* 7(2): 89-104, Colombia.
- Berlin, B., 1992, *Ethnobiological classification, Principles of categorisation of plants and animals in traditional societies*, Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey.
- Caballero, J. y L. Cortes, 2001, “Percepción, uso y manejo tradicional de los recursos vegetales en México”, en Rendón-Aguilar, B., S. Rebollar-Domínguez, J. Caballero-Nieto y M.A. Martínez Alfaro (eds.), *Estudio sobre la relación entre seres humanos y plantas en los albores del siglo XXI*, Universidad Metropolitana y Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca, Distrito Federal, México.
- Campbell, B., P. Frost y N. Byron, 1996, “Miombo woodlands and their use: Overview and key issues”, en Campbell, B. (ed.), *The miombo in transition: Woodlands and welfare in Africa*. Center for International Forestry Research (CIFOR), Bogor, Indonesia.

- Commission of Inquiry into Appropriate Agricultural Land Tenure Systems, 1994, *A critical review of agriculture and the macro-economy prospects for the future. Land Tenure Commission Reports, Technical Reports*, vol. 2, Harare.
- Cotton, C., 1996, *Ethnobotany principles and applications*, John Wiley and Sons, Nueva York.
- Cruz-García, G., 2006, "The mother-child nexus. Knowledge and valuation of wild food plants in Wayanad, Western Ghats, India", en *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine* 2: 39, en <http://www.ethnobiomed.com/content/2/1/39>, consultado el 08/09/2008.
- De la Fuente, J., 1994, "La cultura zapoteca", en Ríos-Morales, M. (ed.), *Los zapotecos de la Sierra Norte de Oaxaca: Antología etnográfica*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Distrito Federal, México.
- Douma, W., H. van den Hombergh y A. Wieberdink, 1994, "The politics of gender, environment and development", en Harcourt, W. (ed.), *Feminist perspectives on sustainable development*, Zed Books, Londres.
- Dovie, D., C. Shackleton y E. Witkowski, 2007, "Conceptualizing the human use of wild edible herbs for conservation in South African communal areas", en *Journal of Environmental Management* 84:146-156.
- Flyman, M. y A. Afolayan, 2006, "The suitability of wild vegetables for alleviating human dietary deficiencies", en *South African Journal of Botany*, 72, 492-497.
- González, R., 2001, *Zapotec science. Farming and food in the Northern Sierra of Oaxaca*, University of Texas Press, Austin.
- Grivetti, L. y B. Ogle, 2000, "Value of traditional foods in meeting macro- and micronutrient needs: The wild plant connection", en *Nutrition Research Reviews* 13:31-46, Estados Unidos.
- Hadjichambis, A. et al., 2008, "Wild and semi-domesticated food plant consumption in seven circum-Mediterranean areas", en *International Journal of Food Sciences and Nutrition* 59(5):383-414, Reino Unido.

- Howard-Borjas, P., 2003, *The major importance of 'minor' resources: Women and plant biodiversity*, Gatekeeper Series núm. 112.
- Howard-Borjas, P., 1999, "Some implications of gender relations for plant genetic resources management", en *Biotechnology and Development Monitor* 37:2-5.
- INEGI, 2006, *Anuario Estadístico Oaxaca*, Tomo 1, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Distrito Federal, México.
- Jansen van Rensburg, W. et al., 2007, "African leafy vegetables in South Africa", en *Water SA*, 33(3), en http://www.wrc.org.za/publications_watersa.htm, consultado el 11/12/2008.
- Lozada, M., A. Ladio y M. Weigandt, 2006, "Cultural transmission of ethnobotanical knowledge in a rural community of Northwestern Patagonia, Argentina", en *Economic Botany*, 60(4):374-385.
- Martin, G., 1995, *Ethnobotany: A methods manual*, Chapman y Hall, Londres.
- Ministry of Mines, Environment and Tourism, 1998, *Zimbabwe biodiversity strategy and action plan: Status of biodiversity, unmet needs, strategies and actions*, Harare.
- Momsen, J., 2007, "Gender and agrobiodiversity: Introduction to the special issue", en *Singapore Journal of Tropical Geography* 28(1):1-6.
- Murray, S., et al. 2001, "Nutritional composition of some wild plant foods and honey used by Hadza foragers of Tanzania", en *Journal of Food Composition and Analysis* 14(1):3-13.
- Narayanan, M., N. Kumar y V. Balakrishna, 2003, "Uses of wild edibles among the Paniya Tribe in Kerala, India" en *The conservation and sustainable use of agricultural biodiversity: A sourcebook. International Potato Centre User's Perspectives with Agricultural Research and Development*, Los Baños, vol. 1, Phillippines.
- Narayanan, M., D. Meera y N. Kumar, 2004, Gendered knowledge and changing trends in utilization of wild edible greens. A study from Western Ghats, India, Paper presented at the Ninth International Congress of The International Society of Ethnobiology, University of Kent, Canterbury, Reino Unido.

- Oficina de Información para el Desarrollo Rural Sustentable de Oaxaca, 2008, en http://www.oeidrus-portal.gob.mx/oeidrus_oax/, consultado el 11/01/2009.
- Piniero, M., 2003, "Women's home gardening in two rural communities in Ecuador", en *The conservation and sustainable use of agricultural biodiversity: A sourcebook. International Potato Centre User's Perspectives with Agricultural Research and Development*, vol. 1, Los Baños, Phillippines.
- Ravishankar, T. et al., 2003, "Tribal women's contributions to agricultural biodiversity conservation in India", en *The conservation and sustainable use of agricultural biodiversity: A sourcebook, International Potato Centre User's Perspectives with Agricultural Research and Development*, vol. 1, Los Baños, Phillippines.
- Reyes-García, V., 2001, *Indigenous people, ethnobotanical knowledge, and market economy. A case study of the Tsimane' Amerindians in lowland Bolivia*, Dissertation, University of Florida, Gainesville, Florida.
- Sundriyal, M., R. Sundriyal y E. Sharma, 2004, "Dietary use of wild plant resources in the Sikkim Himalaya, India", en *Economic Botany* 58:626-638, New Delhi.
- Theilade, I., H. Hansen y M. Krog, 2007, "Ethnobotanical knowledge: Implications for participatory forest management", en *The Journal of Transdisciplinary Environmental Studies* 6(1), en <http://www.journal-tes.dk/>, consultado el 11/12/2008.
- Truscott, K., 1991, *Women and tillage: Strategic issues posed by farmer groups. Proceedings of a workshop on Tillage, Past and Future*, Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT), Harare (Zimbabwe).
- Vázquez-García, V., 2001, "Gender perspective yes, feminism no: Aches and pains of feminism in the Mexican Academy", en Zapata-Martelo, E., V. Vázquez-García y P. Alberti-Manzanares (eds.), *Gender, feminism and higher education, An international overview*, Colegio de Postgraduados, The British Council, MIAC, ANUIES.

- Vázquez-García, V. y M. Montes-Estrada, 2006, "Plantas alimenticias no cultivadas en la Sierra de Santa Marta, Veracruz, Relaciones de género y papel en la dieta cotidiana", en *Agronuevo* 13: 89-122.
- Voeks, R., 2007, "Are women reservoirs of traditional plant knowledge? Gender, ethnobotany and globalization in northeast Brazil", en *Singapore Journal of Tropical Geography* 28(1): 7-20.
- You-Kai, X. *et al.*, 2004, "Wild vegetable resources and market survey in Xishuangbanna, southwest China", en *Economic Botany* 58(4): 647-667.